



Rocha

MILENARIA

FEDERICA MORENO

(MUSEO NACIONAL DE HISTORIA
NATURAL Y ANTROPOLOGÍA/MEC)

EUGENIA VILLARMARZO

(LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA/
FHCE/UDELAR)

Más de 20 años de investigaciones en Rocha revelan que la ocupación humana en nuestros territorios es más antigua, compleja y variada de lo que los libros nos enseñaron en la escuela.

Los arqueólogos/as recuperan los vestigios de las sociedades del pasado, que en el caso de las prehistóricas no dejaron otra señal de su existencia que los materiales y artefactos que utilizaron para sus actividades cotidianas y rituales. Esto hace a la Arqueología, la única ciencia que puede ayudarnos a conocer nuestro pasado más lejano.

En Uruguay la Arqueología profesional existe desde los años '80, y es en esta década que comienzan las investigaciones sistemáticas en distintas partes del país, y con particular énfasis, en Rocha.



Para sus pobladores es ya conocida la existencia de sitios arqueológicos prehistóricos, como por ejemplo los “cerritos de indios”, que se caracterizan por sus elevaciones de tierra negra y la presencia recurrente en su interior de enterramientos humanos.

Las investigaciones científicas de estos sitios comenzaron para proteger el Patrimonio Arqueológico rochense, ya que las obras de ingeniería vinculadas a la industria del arroz, destruirían muchos de estos sitios. Los primeros relevamientos aéreos estimaron una población de cerritos para las tierras bajas del entorno de los 1500. Hoy sabemos que el número es mayor a 3000, y que se extienden al sur hasta la costa Atlántica y al Norte hasta el Departamento de Treinta y Tres dentro de la cuenca de la Laguna Merín y continúan por lo que actualmente es el territorio brasileiro hasta la Laguna de los Patos.

Además de estos sitios tan particulares, Rocha posee abundantes y diversas manifestaciones arqueológicas, producto de más de 8500 años de ocupación humana. Estas se ubican tanto en las tierras bajas, como en las serranías, las praderas, las lagunas y la costa.



Qué sabemos por los enterramientos

El estudio biológico de los enterramientos humanos de los cerritos brinda un panorama general sobre la calidad de vida de estas personas. Los huesos indican una buena nutrición y una esperanza de vida de unos 50 años, alta para cazadores-recolectores. Eran de estatura media, de promedio 1.60 mt las mujeres y 1.67 mt los hombres.

Las formas en que las personas eran enterradas eran diversas: estirados, flexionados, en posición fetal y en paquetes funerarios (urnas o contenedores perecederos) y además se enterraban con ajuar (animales, herramientas, etc.). Los enterramientos muestran otros aspectos de la organización relacionados con la presencia de desigualdades sociales, de diferentes categorías de estatus, de división social del trabajo, de aspectos ideológicos y políticos. Estos últimos tienen que ver con variaciones en el uso y propiedad del territorio ocupado, y por lo tanto también con la relación con grupos vecinos. La gran mayoría de los enterramientos humanos son posteriores a 2500 años antes del presente, lo que lleva a pensar a los arqueólogos/as que en este momento comienzan procesos de cambios social.

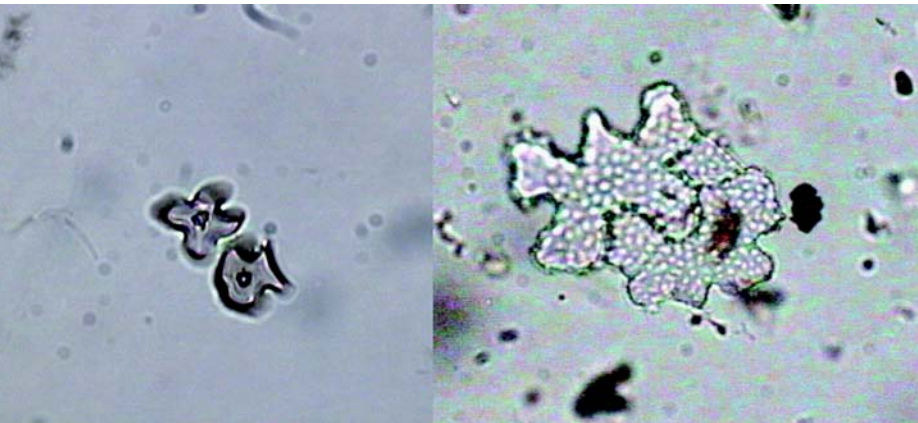
En resumen, esta región fue habitada durante miles de años por grupos de cazadores-recolectores que variaron su economía y organización social a lo largo del tiempo. Las etnias históricas observadas por los europeos a la llegada a nuestro continente no se corresponden directamente con estas poblaciones prehistóricas que se encontraban ya fuertemente diezmadas por la caza de esclavos y las enfermedades para el SXVI.

Cuándo y dónde

Gracias a los fechados radiocarbónicos, podemos obtener dataciones absolutas (en cantidad de años antes del presente) que sitúan con precisión las distintas ocupaciones humanas. Las abundantes excavaciones en todo el Departamento, permiten construir un cuadro crono lógico de la prehistoria y situar en el tiempo el surgimiento y el final de diferentes manifestaciones sociales.

El cerrito más antiguo conocido hasta ahora fue construido hace aproximadamente 5500 años, mide 7 mt de altura y se ubica en el bañado de India Muerta. Más de 80 fechados permiten reconocer cierto patrón espacio-temporal, en el que los cerritos más antiguos tienden a ubicarse en la zona de tierras bajas del Norte del Departamento, y los más modernos en la zona de planicies medias y serranías de la parte sur.





5 mm

4,5X

2 mm

12X

Las dataciones de Carbono 14 también fecharon la incorporación de la cerámica (aprox. 3000 años) y cultivo de algunos vegetales como el maíz, zapallo, porotos, etc. (aprox. 3000-4000).

Las ocupaciones más antiguas se ubican en el Bañado de los Indios en niveles anteriores a los cerritos, en torno a los 8500 años. Sin embargo, artefactos recuperados en la costa atlántica, que en el contexto prehistórico sudamericano se vinculan a cazadores de llanuras de hace 12000 años, indicarían por similitud morfológica una ocupación más antigua.

Cómo era lugar donde vivían

Los pobladores de esta zona vivieron en ambientes y paisajes que no siempre fueron como el actual. Los últimos 12000 años se caracterizan por una serie de oscilaciones climáticas que impactaron en el ambiente y la geografía, generando diferentes condiciones ambientales.

En torno al 12000, la costa atlántica era una inmensa llanura y el mar se ubicaba a más de 1 km de distancia del actual. Por esto, se presume que algunas evidencias de los pobladores de esta época se encuentran hoy bajo el mar.

A partir de aquí, el mar comienza a subir, llegando a su máximo en torno al 6000. La gran planicie queda sumergida bajo el agua, que inunda grandes áreas de la franja costera. El clima era más húmedo y cálido que el actual.

Alrededor del 4000 se produce un momento más seco y frío, y el nivel del mar vuelve a descender. El paisaje comienza a adquirir las características actuales y es ahora cuando se forman las grandes dunas de Cabo Polonio-Valizas y terminan de conformarse las lagunas costeras.

En el 2500 ocurre la última transgresión marina, y luego el mar comienza a descender progresivamente hasta alcanzar su ubicación actual. Es en este período cuando las condiciones ambientales y las características paisajísticas se configuran como las conocemos hoy.

Qué comían

Las excavaciones nos muestran que estas sociedades consumían una gran gama de recursos como alimento. En el interior se consumían animales que aún habitan esta zona, tales como nutria, venado de campo (especie protegida), ñandú, apereá, mulita y tatú, peces de agua dulce, caracoles, aves, tortugas y otros reptiles. También se utilizó el ciervo de los pantanos, extinto





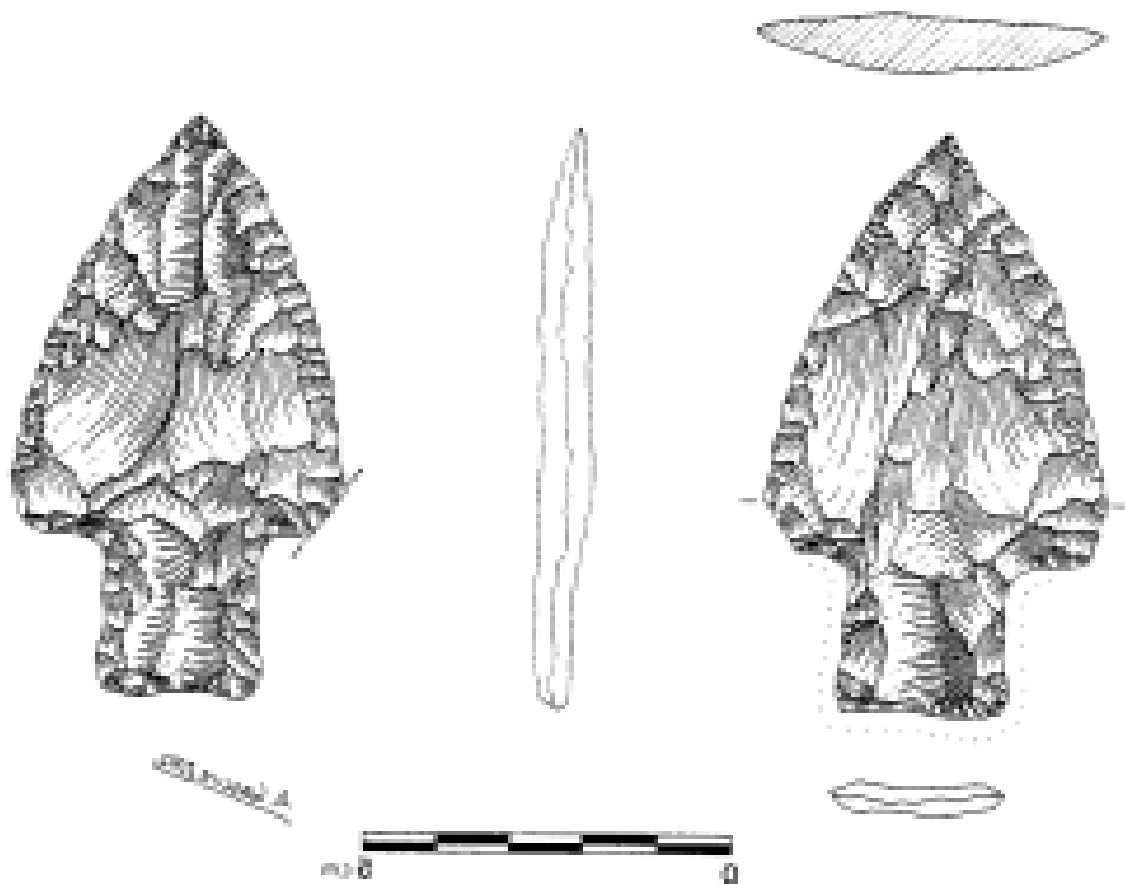
Mapa con distribución de las mayores concentraciones de cerritos de indios. (Tomado y modificado de Google maps).

en nuestro país a partir del SXX. En la costa, además se consumía lobo marino, tortuga, pingüino y otras aves marinas, peces de agua salada, y moluscos.

Los estudios de los restos de estos animales nos indican que, al menos a partir del 3500 la fauna de esta región estaba conformada por las mismas especies que hoy en día. También sabemos que a pesar de haber consumido durante miles de años estos animales, las formas de explotación no supusieron riesgo de extinción para estas especies. Estudiando estas formas de gestionar los animales podemos aprender cómo aprovechar el potencial de estos recursos autóctonos con criterios de conservación y sustentabilidad sin necesidad de impactar negativamente en sus poblaciones.

Los recursos vegetales también eran muy variados, aunque su visibilidad arqueológica es menor y es difícil estimar su importancia económica. Pero hay un residuo vegetal que es fácilmente identificable y recuperable en todos los sitios arqueológicos excavados hasta ahora: el coquito de butiá.

El palmar constituyó un recurso abundante y predecible. No tenemos evidencias de cómo se consumía el butiá antiguamente pero hoy productores locales lo utilizan para elaborar dulces, licor, café, miel, etc. Los palmares de Rocha son únicos en el mundo, y se sospecha que su gran dispersión y concentración es en parte el resultado de su manejo prehistórico. Pese a esto, se encuentran



en grave riesgo de extinción debido, entre otros factores, a la ganadería extensiva que impide que crezcan nuevos brotes. Al igual que con los animales, nos encontramos en la prehistoria frente al aprovechamiento de un recurso autóctono, que no por ser ampliamente utilizado ve comprometida su viabilidad.

A partir del estudio de restos vegetales microscópicos (silicofitolitos y almidón) se pudo conocer el consumo de maíz, porotos y zapallos, y otras plantas autóctonas tales como: achira, tala, pitanga, entre otras.

Qué herramientas usaban para trabajar

Los instrumentos utilizados en nuestra prehistoria son muy diversos y de muchas materias primas. Debemos hacer hincapié en que las herramientas estaban formadas por diferentes partes de orígenes y naturalezas distintas (mineral, animal y vegetal).

La piedra es el material mejor conservado, siendo su uso muchas veces sobrevalorado en la investigación. Las herramientas con partes líticas incluyen instrumental de caza (puntas de flecha y boleadoras), de pesca (pesas de red), de procesamiento vegetal (manos y morteros, rompecoquitos), y otros instrumentos con uno o más filos, presumiblemente utilizados para cortar, raspar o pulir.

La variación más importante en estos instrumentos durante la prehistoria es en la utilización de los diferentes tipos de rocas. A

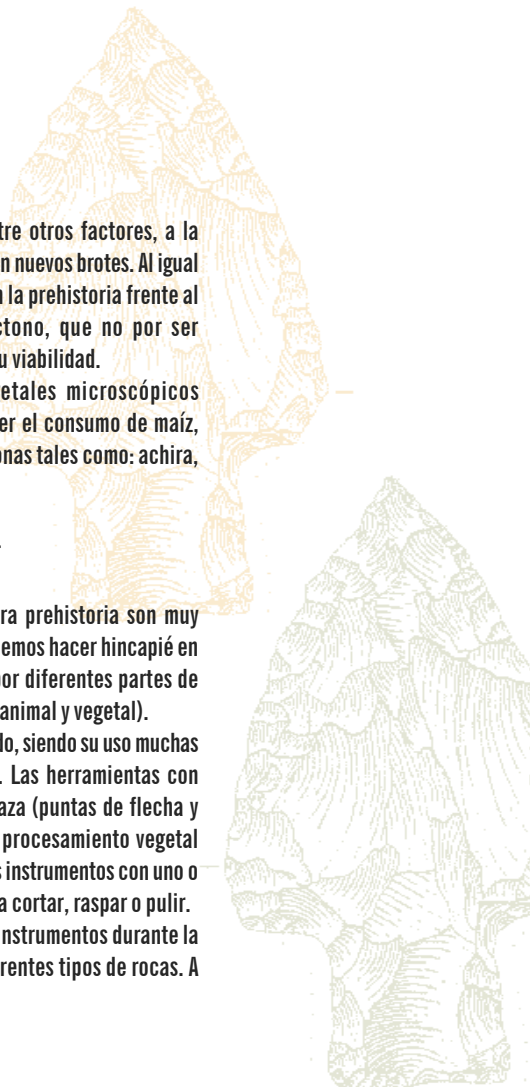
medida que pasa el tiempo disminuye la distancia recorrida para la obtención de las materias primas y aumenta la utilización de las locales, sobretodo el cuarzo. Esta variación se interpreta como una evidencia de que las sociedades se volvieron más sedentarias.

Alrededor del 3000 se incorpora la cerámica. Esta aparece en casi todos los sitios posteriores a esta fecha y se trata de vasijas utilitarias con escasa decoración y de formas variadas (vasos, cuencos, platos).

Existe otro gran universo, el de los elementos fabricados en materiales perecederos (hueso, plumas, pieles, madera, valvas, fibras vegetales) de difícil recuperación. Estas materias pueden utilizarse para elaborar partes de otros instrumentos (como el asta de una flecha, un arco o redes) o ser instrumentos en sí mismos (cestos o agujas de hueso). Estudios microscópicos de instrumentos de hueso nos indican que se utilizaron para trabajar piel, madera, fibras vegetales, cerámica, y como agujas, perforadores o cuchillos.

Lo anterior es un ejemplo de evidencia indirecta de la existencia de otros instrumentos como la cestería, las cuerdas, etc. Las materias vegetales muy rara vez se conservan y por lo tanto debemos utilizar otras líneas de análisis para demostrar su utilización, en este caso a partir del estudio de otros materiales.

Una mención aparte merece el perro, que en cierta medida puede considerarse una herramienta por sus múltiples funciones (caza, guardia, mascota). El perro doméstico en nuestro país existía por lo menos 2000 años antes de la llegada de los europeos. Los esqueletos completos de perros recuperados en sitios arqueológicos de Rocha indican que eran robustos y de tamaño mediano. Estos animales no fueron consumidos como alimento y aparecen asociados a enterramientos humanos.





Referencias citadas

Bracco, R. 2006. Montículos de la Cuenca de la Laguna Merín: tiempo, espacio y sociedad. *Latin American Antiquity* 17(4): 511-540.

Cabrera, L. 2005. Patrimonio y Arqueología en el Sur del Brasil y región Este de Uruguay: los Cerritos de Indios. *Saldvie* 5:221-254.

González R. 1999. *Canis familiaris* y constructores de cerritos: una perspectiva funeraria. Monografía de Taller II de Arqueología. FHCE, UdelaR.

Iriarte, J. 2003. Assessing the feasibility of indentifying Maize through the analysis of cross-shaped size and three-dimensional morphology of phytoliths in the grasslands of Southeastern Southamerica. *Journal of Archaeological Science* 30:1085-1094.

López Mazz, J.M. 2001. Las estructuras tumulares de la Cuenca de la Laguna Merín. *Latin American Antiquity* 12(3): 231-255.

López Mazz J. M., A. Gascue y F. Moreno 2003-2004 *La Prehistoria del Este de Uruguay: proceso histórico cultural y evolución ambiental*. En *Anales de Arqueología y Prehistoria*: 9-24. Universidad de Murcia.

Moreno F. 2005 Estudio arqueofaunístico (vertebrados) del Sitio arqueológico La Esmeralda (Litoral Atlántico Uruguayo), Trabajo de Investigación de Doctorado, Departamento de Prehistoria, Facultad de Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra.

Piqué R., A. Vila, M. Berihuete, L. Mameli, C. Mensua, F. Moreno, A. Toselli, E. Verdún y D. Zurro 2008. El mito de la Edad de Piedra y los recursos olvidados. II Encuentro de Mujeres y Arqueología. Museo de Almería: 61-105.

Pintos S. 2000 Economía "húmeda" del Este de Uruguay: el manejo de recursos faunísticos. En *Arqueología de las Tierras Bajas*, editado por A. Durán y R. Bracco, pp. 249-266. MEC, Montevideo.

Sans M. y J. Femenías 2000 Subsistencia, movilidad y organización social en el sitio monticular CH2D01-IA (Rocha, Uruguay): inferencias a partir de las pautas de enterramientos y los restos esqueléticos. En *Arqueología de las Tierras Bajas*, editado por A. Durán y R. Bracco, pp. 383-394. MEC, Montevideo.

Villamarzo E. 2007 Recursos costeros y emergencia de complejidad: Análisis arqueomalacológico del Sitio La Esmeralda (Rocha, Uruguay). Taller de Arqueología II. FHCE UdelaR.